

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Obrerismo y nostalgia de la era peronista. Una “generación de memoria” en los relatos de dos viejos militantes de la resistencia (1955-1976).

Garulli, Liliana (UBA).

Cita:

Garulli, Liliana (UBA). (2007). *Obrerismo y nostalgia de la era peronista. Una “generación de memoria” en los relatos de dos viejos militantes de la resistencia (1955-1976)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/561>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Obrerismo y nostalgia de la era peronista. Una “generación de memoria” en los relatos de dos viejos militantes de la resistencia. (1955-1976)

Liliana Garulli

Sabíamos que había que luchar para triunfar. Y luchábamos.

Andrés Framini

*Los principales promotores de la rebelión estábamos luchando para que
vuelva...éramos ciegos, ciegos peronistas*

Oswaldo Arpigiani.

Introducción

Esta ponencia se inscribe dentro de una investigación más amplia: “Los relatos orales y la identidad peronista”, dentro del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La línea de trabajo que abrimos en esta oportunidad apunta a comparar las entrevistas efectuadas a dos viejos militantes de larga trayectoria dentro del movimiento peronista – Andrés Framini, uno de los principales referentes de la corriente confrontacionista dentro del sindicalismo, y Oswaldo Arpigiani, maestro rural, que llegara a ser intendente de Henderson, su pueblo en territorio bonaerense.

La comparación entre los testimonios nos permite identificar un patrón explicativo del “ser peronista”, una “estructura de sentimiento” que comienza a fijarse en la etapa de génesis del nuevo movimiento político. Es en ese contexto en el que se produce un rotundo desplazamiento en las lealtades políticas de los trabajadores argentinos. Esta impronta, solidificada a partir de las profundas transformaciones producidas por el Estado de Bienestar, justifica en la trayectoria de los entrevistados tanto el sostenimiento de la ideología peronista luego de 1955, como la lucha de resistencia encarada por el retorno de Perón y sostenida durante dieciocho años.

La puesta en diálogo de estos relatos nos muestra, además de los elementos característicos de la cultura peronista fuertemente dicotómica –obreros y patrones, pueblo/oligarquía, peronismo/antiperonismo-, sentimientos y vivencias “compartidos” que traducen significados y valores coincidentes, incluso a pesar de las posturas contrapuestas ante una misma coyuntura política, como fueran las elecciones de

comienzos de 1962, en las que ambos informantes participaron, uno como candidato a gobernador de Buenos Aires, el otro como aspirante a intendente de Henderson.

Creemos que uno de esos sentimientos más recurrentes, por ejemplo la nostalgia por un tiempo de felicidad perdido, moldea en los entrevistados una forma particular de recordar. Nos habla de una “generación de memoria”, no sólo en el sentido de la contemporaneidad que suponen las vivencias durante buena parte del siglo XX, sino la nacida de las abruptas transformaciones o rupturas en la sociedad y que ubicamos tanto en el surgimiento del peronismo como a partir de 1955 con la Revolución libertadora y la disolución violenta de los principios en los que se sustentaba el Estado paternalista.

Los entrevistados

Andrés Framini fue secretario general de la Asociación Obrera Textil y uno de los referentes más activos del sindicalismo peronista, especialmente dentro de la corriente combativa después del derrocamiento del peronismo en 1955.

En el marco de la investigación sobre la “resistencia” peronista ¹ lo entrevistamos en octubre de 1999 en su casa en el barrio de Floresta. Su delicado estado de salud y sus dificultades para hablar con normalidad nos llevaron a focalizar la entrevista sólo en algunos ejes:

- 1.- Las elecciones para la gobernación de la Provincia de Buenos Aires a comienzos de 1962 en las que Framini aparece como candidato de la fórmula peronista. Estos pasajes dan cuenta del carácter intransferible del liderazgo de Perón y de la victoria del peronismo como una “ley” rigurosa que expone el fracaso de la política de proscripción.
- 2.- El frustrado “operativo retorno” de 1964. Este es un episodio que adquiere relevancia porque hace manifiesta la decisión efectiva de Perón de regresar a la Argentina.
- 3.- La revolución del 9 de junio de 1956, liderada por los generales Juan José Valle y Oscar Raúl Tanco. Este momento emblemático dentro de la liturgia peronista es utilizado por el narrador para reflexionar sobre la justicia de las acciones de resistencia y el sentido de la lucha por el retorno.
- 4.- La situación del sindicalismo peronista en los primeros tiempos de la Revolución “Libertadora”. La conformación de la CGT Auténtica, liderada por Framini y Lino

¹ Cfr. Liliana Garulli, Liliana Caraballo, Noemí Charlier y Mercedes Cafiero. *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia peronista 1955-1972*, Editorial Biblos, 2000.-

Natalini expresa, según el narrador, el comportamiento de los verdaderos dirigentes peronistas, aquellos que rechazan la cooptación del sector lonardista y no negocian a Perón.

De ininterrumpida militancia dentro del peronismo, Osvaldo Arpigiani comenzó desempeñándose como maestro de escuelas rurales ubicadas en los que habían sido los límites con las tierras mapuches, hasta ser electo intendente de su pueblo, Henderson, en la provincia de Buenos Aires, en 1973. La extensa entrevista tuvo lugar el 14 de julio de 2006 y registra el proceso de viraje ideológico hacia el peronismo de una familia de tradición socialista, a partir de la fuerte atracción desplegada por la figura de Perón desde su cargo de Secretario de Trabajo y Previsión de la Revolución del 4 de junio de 1943.

Fechas precisas, nombres completos, referencias históricas, extrapolaciones y detalles minuciosos en las anécdotas que lo muestran estrechando la mano de los más importantes presidentes argentinos son la forma que el entrevistado elige para demostrar la confiabilidad de su memoria en el ejercicio de relatar su experiencia de vida.

La descripción de costumbres de esta familia de obreros ferroviarios en Pehuajó, la filiación de su padre al Partido Socialista y su desempeño sindical en las huelgas de La Fraternidad en el año diecisiete, la solidaridad de clase, la defensa de la jornada de ocho horas, la familiaridad con los más destacados dirigentes del Partido Socialista a nivel nacional, el aprendizaje de sus primeras letras desde las páginas de *La Vanguardia*, los mítines políticos acompañando a su padre y entonando La Marsellesa se articulan en el relato de Arpigiani para explicar su adhesión al peronismo y la de su familia casi como un hecho natural, como opción genuina de una familia obrera.

Provenientes de familias de tradición socialista, nacidos ambos en la década atravesada por las consecuencias de la impiadosa Primera Guerra Mundial y por la conmoción provocada por de la Revolución Rusa, testigos desde entonces de los acontecimientos de un siglo “corto” pero complejo, los entrevistados comparten una experiencia social particular que determina sus trayectorias individuales y colectivas y los hace recordar como parte de una generación. Pero además de esta “contemporaneidad” en sentido amplio, sus memorias se construyen a partir de un doble proceso de rupturas en la sociedad argentina signado por el peronismo. Dos momentos de inflexión, de salto cualitativo, de quiebre. En primer lugar, la magnitud de los cambios producidos en la

vida de los trabajadores a partir de la aparición del peronismo promediando la década del 40 instala la primacía de las masas y la justicia social en el imaginario colectivo. Luego del golpe de septiembre, el retroceso implacable en las condiciones de vida y de trabajo impuesto por la Revolución Libertadora a través de su estrategia excluyente y proscriptiva en términos sociales y políticos da curso a la nostalgia por el pasado peronista y nutre la resistencia.

Dentro de la literatura sociológica se recoge la noción de “nostalgia” como el proceso central por el cual “nacen las generaciones”.² En el caso que nos ocupa, el desempeño del entonces coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desplegando una legislación laboral y social abarcativa del conjunto de demandas que habían organizado la protesta obrera por décadas –y la continuación de estas políticas en el ejercicio del gobierno- contrasta con los tiempos del revanchismo “libertador”, que no sólo persigue la neutralización de los obreros como clase, sino la eliminación de su vasto sistema de representaciones. No es sólo la represión física a la que son sometidos ni el retroceso económico los motivos que llevan a los trabajadores a empecinarse en la vuelta de Perón, sino la eliminación de sus símbolos identitarios. La brutalidad de un régimen que no los reconoce como “sujetos” y los niega abona la nostalgia por un pasado que –entienden- los había tenido como protagonistas activos de las transformaciones y destinatarios conscientes de las políticas públicas.³

Relatos y narradores. Obrerismo y retorno

Contenido dentro de una marcada concepción dicotómica el obrerismo es una de las estructuras que cruzan los relatos y definen el “ser peronista”.⁴ Supone una ética de la clase obrera contrapuesta a la de las diversas fracciones del antiperonismo. Esta exaltación positiva de los trabajadores aparece reforzada en el relato de Arpigiani

² Glen Elder retoma la noción de nostalgia. La define como la destilación colectiva de escenas, eventos y prácticas que se experimentaron y que luego se perdieron. Esta noción se hace manifiesta en épocas de cambios abruptos.

³ Otras investigaciones nos permitirían generalizar esta afirmación al conjunto de los trabajadores peronistas y dirigentes sindicales jóvenes al momento de producirse el golpe del 55 que se organizaron por el mantenimiento de las conquistas sociales y por la vuelta de Perón. A modo de ejemplo: Avelino Fernández, Sebastián Borro, Miguel Gazzera, José Notaro, Alfredo Ferraresi, entre otros. Cfr. Garulli et al., op.cit.

⁴ Daniel James retoma el concepto de “estructuras de sentimiento” desarrollado por Raymond Williams en *Marxismo y literatura* para referirse a aquellos aspectos que no pueden ser encuadrados dentro de la ideología “formal” pero “conciernen a significados y valores tal como se los vive y se los siente activamente”. Cfr. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo veintiuno editores, 2006.

cuando explica el porqué del desplazamiento ideológico-político de su padre, en simultaneidad con el del conjunto de la clase trabajadora:

“Tuve una formación progresista, en defensa de los intereses del trabajador. Me fui formando con esas ideas... [Perón] va modificando, por decreto, a favor de los obreros argentinos, todas las condiciones de trabajo, que no eran ideas propias de Perón, era lo que los socialistas habían propuesto en el Congreso para beneficiar a los trabajadores. Mi padre, lógicamente, se prende [...].

P.- ¿No había desconfianza hacia Perón, siendo que era militar?

R.- No, porque este militar se hizo adorar prontamente. A este militar, los peones de campo, los albañiles, los textiles, los empleados de comercio... para todos era el ídolo, porque les ponía los contratos de trabajo y las mejores condiciones de trabajo, más dignas. [...] Mi padre se alineó con Perón. Junto con Bramuglia, con Dickmann... hablaban de Perón como el que estaba transformando las leyes sociales del país, que eso fue lo que le dio poder a Perón [...]

P.- ¿Recuerda discusiones con otros dirigentes del Partido Socialista?

R.- No. Fueron mejorados todos los niveles del trabajo y la mayoría de los dirigentes de Pehuajó se alinean con Perón...después de mi padre.

P.- ¿Cómo tomó usted este proceso de cambio de identidad política de su papá?

R.- Lo viví junto con mi padre. Yo ya estaba con Perón”⁵

Aunque menos “natural” y algo más conflictivo es el análisis de Américo Ghioldi a propósito de *La Vanguardia*, los socialistas y el coronel Perón:

“(...) El señor Perón abrió las carpetas parlamentarias, tomó las iniciativas socialistas, se apoderó de nuestros proyectos sobre aprendizaje del joven y sobre tantos otros temas de legislación de trabajo y cumplió así, sin originalidad pero con fervor de neófito, un aspecto parcial y limitado de lo que se llama justicia social. (...)

Busque el coronel Perón toda la ‘clientela’ que encuentre, y que hallará en aquella masa lista para recibir prebendas, asado con cuero, brebaje de comité, mates vacíos y pañuelitos de algodón. Que en cuanto a nosotros

⁵ Entrevista a Osvaldo Arpigliani

*nos entenderemos con el pueblo, e iremos a él con pensamientos e ideales en busca de comprensión afectiva y mental”.*⁶

Las actitudes antiobreras no son exclusivas del campo antiperonista. Hacia dentro del movimiento fundado por Perón los entrevistados reconocen deslealtades o, en todo caso, manifiestan una fundada desconfianza sobre sectores considerados no obreros, o hacia obreros que ya no se comportan como tales. El blanco de las sospechas recae especialmente en hombres pertenecientes a la estructura política del peronismo – proclives a acuerdos o salidas negociadas- y a la conducción burocrática de la CGT al momento del golpe.⁷ Efectivamente, el “*se habían mandado mudar*” para referirse a aquellos que abandonan sus puestos de lucha, alcanza un efectivo “punto de saturación” si nos disponemos a comparar los relatos de Framini y Arpigiani con las narraciones de otros dirigentes gremiales de reconocida actividad a lo largo de las distintas etapas de la resistencia.⁸

Para Andrés Framini, “*La primera resistencia fueron los trabajadores, después se fueron sumando otros sectores (...) Lo importante era el apoyo de los trabajadores más que de los dirigentes que siempre especulan alguna cosa*”, dice respecto de la planificación del levantamiento de junio del 56.

Arpigiani fue dejado cesante en 1956 conjuntamente con otros doscientos maestros peronistas de la Provincia de Buenos Aires. Distingue con claridad la valentía del pueblo trabajador que se lanza a la resistencia, pero su caracterización de aquellos dirigentes que no están a la altura del momento aparece más matizada, principalmente por tener en cuenta los efectos de la represión sobre los comportamientos individuales:

“Estábamos desorganizados totalmente, estábamos pateados y muchos estuvieron debajo de la cama, los dirigentes que no lucharon. Tenían miedo, la mano venía dura. Sumado a eso, los fusilamientos del 56. Todo eso metió miedo. Por eso hubo mucha gente que por su familia no se metía, que podía estar a favor, silenciosamente, pero miraban y callaban”

⁶ Américo Ghioldi. *Palabras a la Nación*, Editorial de La Vanguardia, 1945. En: Carlos Altamirano. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel, 2001

⁷ Para rescatar el papel histórico de las tendencias combativas del movimiento obrero frente a las conducciones burocráticas del mismo, consultar el excelente trabajo de Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, 2005

⁸ Cfr. Garulli et al., op.cit.

Durante la etapa de la resistencia, si bien el “obrerismo” es central en las representaciones de los trabajadores argentinos, el antagonismo de clases parece subsumirse en la disyunción entre peronistas y antiperonistas, dualidad que explica una concepción de la sociedad, según la orilla desde la cual se la aborde.

Pero el peronismo, al dar curso a los principios de justicia social, aunque no había suprimido absolutamente la explotación inherente al sistema capitalista o cuestionado abiertamente la sociedad de clases, había dejado al descubierto las contradicciones económicas que enfrentaban a los sectores propietarios y no propietarios de la Argentina. Estas contradicciones se proyectaron y expresaron, además, en una instancia de negación del “otro”, como una fuerte dicotomía, como una verdadera contienda cultural.

“Generalmente las maestras se casaban con comerciantes, profesionales, gente importante, la mayoría de clase media para arriba, entonces estaban vinculadas a sus esposos que estaban contra Perón la mayoría. Pero había algunas peronistas. En Pehuajó hubo varias que quedaron cesantes junto conmigo, por peronistas. [...] Y eso que el cordobés Lonardi dijo ‘ni vencedores ni vencidos’, lo mismo que dijo Urquiza después de la batalla de Caseros...”⁹

Las maestras... tenían un título, un nivel social y cultural y generalmente ‘cazaban’ algún candidato de guita”

“Porque los comerciantes de alto nivel ¿qué tenían que hacer con sus obreros, con sus trabajadores? ¡Sí, pagarles mejor! El estanciero que tenía que hacer las mejoras, los comedores, los dormitorios, las piezas con camas a los peones de campo, ¿te parece que lo hacían con voluntad? Lo hacían porque había una ley que los obligaba, si no, les daban con tutti...”¹⁰

Especialmente cuando hacen referencia al contexto eleccionario de comienzos de 1962, durante la administración desarrollista de Arturo Frondizi, ambos relatos se inscriben

⁹ Entrevista a Osvaldo Arpiggiani

¹⁰ Ibid.

dentro del “mito” de la victoria y del retorno del peronismo, estructuras que atraviesan buena parte de las narraciones sobre la resistencia.

Andrés Framini encabeza la fórmula con la que el peronismo se propone demostrar, entre otras cosas, su permanencia como opción de masas en la política doméstica. El entrevistado cree “resolver” en la narración uno de los problemas que se manifiestan a partir del exilio de Perón: la autenticación de la palabra del líder.

Si los peronistas deben abandonar la oralidad por la imposición del decreto que los proscribiera, la palabra de Perón, además, pierde su carácter “público” y su circulación se restringe. Cuestionada su autenticidad en el origen –el exilio-, se despliega en un abanico de múltiples interpretaciones en el punto de llegada, según las tendencias de los receptores, que acomodan las máximas de Perón a la lógica de su propio accionar como mecanismo legitimante. Según Silvia Sigal y Eliseo Verón “(...) la producción de la palabra y su recepción no coinciden más en un momento dado del tiempo. Los destinatarios del mensaje no son más testigos del acto de enunciación”.¹¹

*“Acá se comienzan a formar las fórmulas para presentarse a la gobernación de la provincia de Buenos Aires y yo aparecía como vicegobernador... entonces yo viajo a verlo a Perón. Y le digo ‘vea, General, yo aparezco como candidato a vicegobernador y yo no quiero, porque creo que le sirvo mejor al movimiento si sigo con los amigos de siempre, los trabajadores, los luchadores, desde abajo y no como gobernador. Y entonces Perón dijo esa famosa frase: ‘Mire Framini, usted hasta ahora fue caballo, ahora va a ser jinete’. El honor para mí fue que él me nombró como candidato [...]”*¹²

La designación de Framini aparece como una opción racional del líder que premia, con esta unción directa, un comportamiento ejemplar. El narrador se encarga de acentuar esta correspondencia: Perón sigue siendo capaz de interpretar “correctamente”, a pesar de la distancia y de diversas mediaciones, la conducta leal y desinteresada de un dirigente sindical, en sintonía con el viejo precepto peronista de anteponer la patria al movimiento, y éste a los apetitos de los hombres. Esos apetitos amenazan la unidad del peronismo, otra estructura que surca los relatos. La unidad, a toda costa. La unidad en Perón.

¹¹ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, 1988.

¹² Entrevista a Andrés Framini

“Hablo directamente a España con Perón y Perón me dice que la fórmula es Framini-Perón... ahí me di cuenta que estando él, no habría división del peronismo”

Andrés Framini interpreta la inclusión del nombre de Perón en la fórmula como una estrategia para evitar la fractura. Una lectura menos lineal ¹³ la considera un mecanismo provocativo del caudillo para desenmascarar al gobierno, inducir a la proscripción/anulación de la candidatura peronista y lograr finalmente la no concurrencia a elecciones, cuyos resultados podían alentar a los sectores que venían planteando la autonomización de los dirigentes sindicales de su líder exiliado, concretamente los hombres que se nucleaban alrededor de Augusto Timoteo Vandor, del gremio de los metalúrgicos, un “hombre de hierro”. ¹⁴

La explicación de Framini parece no tener en cuenta la compleja trama de intereses que se ponen en juego en ese contexto eleccionario enrarecido, fundamentalmente las expectativas poco ingenuas de algunos sindicalistas y las del propio Perón. Incluso la disyuntiva a la que se enfrenta el gobierno de Arturo Frondizi –que no puede en soledad impedir la concurrencia del peronismo, pero sabe y sugiere que la victoria de éste desembocaría en un nuevo golpe de Estado- aparece en la narración como una secreta maniobra de extorsión monetaria. En este punto, Framini –Arpigiani hará lo propio- recalca el carácter intransferible de la conducción y liderazgo de Perón, convicción compartida por las bases del movimiento peronista.

“Estábamos proscriptos y estaba el ‘cuarenta y uno sesenta y uno’. Cuando Frondizi se da cuenta que está perdiendo las elecciones manda un emisario que me venga a ver con una chequera, ofreciéndome cualquier cantidad de plata para que yo renunciara como candidato a gobernador.

(...) Fue el primer error político de Frondizi: no se dio cuenta que los votos no eran de Framini, que eran de Perón. Si yo hubiera aceptado, Perón ponía otro peronista y era lo mismo, porque los votos eran de Perón”. ¹⁵

¹³ Catalina Smulovitz, “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962” En Desarrollo Económico 109, junio de 1988

¹⁴ Cfr. Santiago Senén González y Fabián Bosoer. *El hombre de hierro*, Corregidor, 1993

¹⁵ Entrevista a Andrés Framini

La estructura general de los relatos puede encuadrarse dentro del “mito” del triunfo, estructura narrativa que se articula con la inexorabilidad del retorno, su consecuencia. Los resultados electorales de 1962 cumplen una predicción, que ya venía siendo expresada como cuasi amenaza en las pintadas callejeras desde los primeros tiempos de la resistencia. La victoria vuelve a ser entonces escamoteada, pero no deja de ser victoria. El frustrado ejercicio electoral sirve para demostrar, por un lado, la inconsistencia de la política integracionista y, por otro, la continuidad de un poder, el de Perón, ejercido a la distancia.

*“Y así fue la campaña del 62. No nos entregaron [el gobierno de la provincia] pero quedó demostrado algo que nosotros queríamos. Porque tanto Perón como yo sabíamos que no nos iban a entregar... pero sabíamos que íbamos a ganar. Quedó demostrado que a trece mil kilómetros de distancia, Perón seguía manejando el país. Era un triunfo más de Perón”.*¹⁶

Pero a partir de aquí, las expectativas de los entrevistados se bifurcan. Si para Framini el objetivo está cumplido –demostrar que “ellos” siguen siendo mayoría–, Arpigiani disiente con esa especie de “premio consuelo” y propone ir más allá, aprovechar el triunfo y efectivizarlo a partir de una estrategia insurreccional que, sin embargo, no cuenta con el consenso necesario para ser implementada.

*“Y terminé siendo el intendente electo. Pero no nos entregan... [la intendencia de Henderson]. El primero de mayo teníamos que hacernos cargo. Proponían que levantemos un acta pero yo vengo a Buenos Aires y planteo ‘¿qué acta ni que ocho cuartos, hay que tomar la intendencia!, le digo a Framini. De mi pueblo me hago cargo yo, de Henderson. ¿Cómo? Primero tomamos la comisaría y después la intendencia y así en todos los lugares en los que ganamos, hay que hacer un levantamiento popular en toda la provincia, de todos los que ganaron, entonces los milicos no van a saber a dónde ir a reprimir, porque ochenta y cuatro distritos de la provincia van a estar copados por la voluntad del pueblo... Framini no se animó. Ellos tenían su teoría de que la Justicia iba a abolir la anulación, tenían confianza en el sistema de la justicia...”.*¹⁷

¹⁶ Entrevista a Andrés Framini

¹⁷ Entrevista a Osvaldo Arpigiani

Sin embargo, el propio relato de Framini parece sugerir que esta aspiración del maestro de Henderson de forzar al gobierno a permitir la asunción de los candidatos electos apelando a la movilización popular había circulado no sólo dentro del peronismo. El operativo de “disuasión” montado por las fuerzas de seguridad parece indicarlo así.

“Y después nos fuimos a presentar para tomar la gobernación... veíamos que no llegábamos, pero lo intentamos. Fuimos ahí, íbamos avanzando, yo discutía con los que querían pararme. Y al final uno de esos que era el jefe, me pone la mano en el pecho y me dice ‘señor gobernador, no puede pasar’.

Después de ahí, cuando nos fuimos, nos siguieron con helicópteros porque creían que nosotros íbamos a formar un gobierno paralelo” ¹⁸

Por lo tanto, si bien los dos relatos “encajan” dentro de la estructura mítica del triunfo peronista bajo cualquier circunstancia, los entrevistados asumen posiciones diferentes referidas a qué hacer con la victoria. En este sentido, Arpigiani propone recurrir a la movilización popular, modalidad característica de la primera etapa de la resistencia y para entonces ya agotada. El dirigente textil, en cambio, se acomoda dentro de lo que permiten las relaciones de poder del momento. “*Perón y yo sabíamos que no nos iban a entregar...*” En consecuencia, el episodio de intentar asumir la gobernación, antes que un acto de ingenuidad, es a todas luces una especie de “espectáculo” montado para demostrar la persistencia de las reglas políticas impuestas por la proscripción,

Narrando la confrontación

Los relatos vuelven a reducirse a una clave interpretativa común cuando expresan la nostalgia por el pasado peronista y reconocen la justicia de las acciones de resistencia, la legitimidad de la clandestinidad y de la confrontación. La contienda cultural latente, pero hasta entonces contenida dentro de visos folclóricos que de alguna manera no dejaban de exaltar las características del mundo del trabajo (descamisados o “grasitas” frente a la gente “decente”) se instala brutalmente en la superficie impregnando todos los espacios de la vida cotidiana. Este momento de re-fundación implica nuevamente una instancia de desaprobación, de exclusión, en fin, de civilización.

¹⁸ Entrevista a Andrés Framini

“¡Y el bombardeo a Plaza de Mayo! ¡Chicos de escuela tirados ahí!... Y ellos bombardearon y se fueron a Uruguay... Eso fue un genocidio...

Cuando cae Perón en septiembre de 1955, el país... el país [recalca] vivió días de mucha tristeza, me acuerdo. Claro... otros lo festejaban, y el pueblo peronista, amargado, veía todo eso... Amargado porque había tenido la libertad y ahora era la esclavitud...”¹⁹

La revolución libertadora profundiza y lleva al límite la polarización y los antagonismos sociales, que si bien ya estaban presentes en el escenario político argentino desde mediados de los años cuarenta, en 1955 se tornan irreductibles. La adversidad sacude la inercia de los trabajadores y los “libertadores” serán acusados –desde dentro de la coalición golpista- de haber reinventado al peronismo, de haber despertado los aspectos más cuestionables y “oprobiosos” de las masas.²⁰

“P.- ¿Por qué la resistencia se mantuvo vigente durante tanto tiempo?

R.- Por sentimientos. Porque no podía haber otro gobierno que hiciera lo que hizo Perón y lo que podía hacer Perón, de eso estábamos completamente seguros los peronistas y por eso la lucha nuestra. Los principales promotores de la rebelión estábamos tratando de luchar para que vuelva... [pausa] éramos ciegos, ciegos peronistas. (...) Las ideas nuestras eran que no había ninguno mejor que Perón.”²¹

Cuando Andrés Framini narra su participación en el levantamiento del General Valle, a todas luces incierto al momento de su planificación, la confianza en el éxito de la empresa –una “revolución normal”, dice en la entrevista-.se debe a que los complotados interpretan el sentido de justicia del pueblo argentino: luchar por la vuelta del peronismo es hacerlo por la patria, lo que les habilita la opción por las armas. Años más tarde, el dirigente textil no será refractario a las inclinaciones radicales de la juventud del movimiento.

¹⁹ Entrevista a Osvaldo Ärpigiani

²⁰ Cfr. Oscar Terán. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 19^a56-1966*, Ediciones El cielo por Asalto, 1993

²¹ Entrevista a Osvaldo Arpigiani

Según Arpigiani, luchaban *“para la patria, pero la patria que nos enseñó a querer Perón, la patria de todos, la patria del trabajo, de la liberación total, de no depender de nadie, la patria libre”*. Y corona Framini: *“Nos pueden criticar que nos apresuramos, que no tuvimos una buena estrategia, de cualquier otra cosa, pero no de que nos faltó coraje para defender a la patria y al pueblo, porque nos jugamos la vida.”*

Los entrevistados sellaron su identidad política en la década de gobierno justicialista y fueron luego parte de la resistencia, un espacio heterogéneo en cuanto a su composición y objetivos de largo plazo que, sin embargo, tendió a la reproducción de vínculos emocionales entre los peronistas:

*“Al día siguiente de la caída de Perón, por todas partes había gente dispuesta a resistir, porque para nosotros, la mayoría del pueblo, la caída había sido tremendamente injusta... Ese decreto [decreto 4161] era rechazado por la mayoría del pueblo argentino, no se podía nombrar a Perón, no se podía cantar la ‘Marcha’, no se podía participar en política... éramos como delincuentes. Entonces empieza la resistencia... ¿Sabés que hay que pedir tres deseos cuando pasa una estrella fugaz? [se emociona] Yo pedía ‘que vuelva Perón, que vuelva Perón... y que vuelva Perón’ ...”*²²

Respecto de la percepción de la clase media hacia el ascenso socio-económico de los obreros, Arpigiani construye una imagen polar -que aparece en otros relatos de la resistencia- y que jerarquiza los logros de la política distributiva del modelo peronista, no exenta de consecuencias culturales:

“Algunos lo compartían y otros le tenían bronca, porque empezaban a usar zapatos, a usar trajes, empezaban a ir a la tarde a tomar el vermouth... los trabajadores de los galpones se empilchaban, iban a las confiterías del centro y se sentaban junto con los oligarcas... ahí estaba la cosa. [Los obreros] les iban sacando los espacios. La gente empezó a empilcharse, los que nunca habían calzado un zapato lo calzaron, los que nunca habían tenido un traje, lo tuvieron, a pesar de que eran ‘descamisados’ de

²² Ibid.

nombre, pero empilchaban porque tenían el dinero. Y siguió el encono contra Perón... ”²³

A las ya señaladas semejanzas en la construcción de estos relatos –la nostalgia por el pasado peronista, el optimismo en los resultados de sus estrategias, la confianza en la resistencia de los trabajadores, la certeza del retorno casi profético de Perón- se agrega la centralidad simbólica que adquieren en estas narraciones las anécdotas hilvanadas con minuciosidad para recalcar el comportamiento heroico del narrador y para justificar sus acciones ante la historia.

Estas coincidencias narrativas que entendemos se relacionan con una “generación de memoria” -los entrevistados relatan su experiencia con el recurso de estructuras que hacen al “ser peronista”- pueden proyectarse, además, al relativo paralelismo del curso de sus vidas y trayectorias.

Andrés Framini debió dejar su barrio de Villa Lugano cuando los militares destrozaron su casa en 1976 por considerarlo un hombre peligroso. En un momento de la entrevista le preguntamos acerca de la derrota: *“Para mí la derrota podía venir en cualquier momento, pero lo que importaba era triunfar. La derrota... si venía, mala suerte. Sabíamos que había que luchar para triunfar. Y luchábamos”*. Le pedimos, además, que nos señalara el acontecimiento más dramático que había vivido durante la resistencia: *“Fue cuando los militares salieron a matar... y mataron al Mayor Alberte... y la noche de los lápices...”*, estableciendo una continuidad entre la violencia de los “libertadores” del 55 y la de los “procesistas”.de 1976.

Murió el 9 de mayo de 2001 a los 87 años en la seccional Capital de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), en el marco de una disertación para jóvenes trabajadores.

Oswaldo Arpigiani recuperó su cargo docente en 1959, continuó como maestro hasta obtener su jubilación en 1968 y asumió la intendencia de Henderson en 1973 cuando Héctor J. Cámpora lo hacía con la presidencia de la nación.

Continúa como referente de diversos grupos de militantes peronistas del territorio bonaerense. Y dice al momento de la entrevista: *“Yo hoy no represento a nadie, sino a*

²³ Ibid.

mí mismo, pero involucro en este pensamiento a todos los fanáticos que fuimos de Perón. Fuimos fanáticos porque nos conquistó con hechos que significaron un avance para los desvalidos”